

Tauro Humor

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Como durante la temporada 1996-1997 tanto José Mata como yo hemos entrevistado a varios de los toreros triunfadores como "Litri", "El Tato" y Alejandro Silveti pensé que podía interesar a mis lectores el que hicieran declaraciones otros toreros que han cortado apéndices y me comuniqué con Alberto Lagos Flacos, también apodado "El Duque". Sin embargo, este aristócrata manifestó que antes que nada debería averiguar si mis antecedentes en cuanto a nobleza tenían la suficiente alcurnia para que pudiéramos sostener cualquier tipo de conversación digna de su hidalguía. Fue por ello que tuve que llamar el miércoles pasado y aunque puso reparos en cuanto a mis apellidos de menor linaje que los suyos, aceptó el ser entrevistado. Lo primero que le pregunté fue sobre el origen del duquesado y me respondió lo siguiente:

Mire usted yo provengo de San Pedro de Tlaquepaque y mi apellido es una abreviatura de Santiago, suavizándolo para convertirlo en una especie de estanque o lago como aparece en el título notarial especificado. Desafortunadamente las malas lenguas aseguran que debo haber nacido con las manos colocadas debajo de las plantas de los pies, por lo que como un saltamontes brinco con limpieza hasta el borde de las tablas.

El duquesado lo obtuve cuando en Zapopan llevaba la administración de un "duplex" quedándome con las rentas, o sea, que se hizo un juego con las dos primeras letras "du" y "que", quedando simplificado en "Duque", lo cual me proporciona una gran nobleza. De todas maneras yo no desprecio a los aristócratas y prefiero beber el mejor tequila que la cerveza, fumar excelentes tabacos habanos en sustitución de los "Faros" y las mujeres guapas me atraen más que "la gatiza", como la famosísima Dalila Banderola. Claro que esta sensibilidad la he ido adquiriendo por lo jactancioso y superior que me siento. Cuando voy a los restaurantes pago el doble de propina y al conducir mi

automóvil por carretera en lugar de llevar una media de 70 km. por hora me diferencio de los demás con una velocidad distinguida de 200 km. en el mismo tiempo. Ya se habrá dado usted cuenta de que no suelo templar a los astados porque ello me restaría el aire aristocrático que poseo.

Después de haberlo escuchado con atención pregunté al "Duque" sobre quién lo armó caballero y su nueva aportación a la tauromaquia saltando al borde de las tablas como si se tratara del alambre de un circo y si eso no constituye una verdadera "payasada", a lo que contesta:

A mí me armó caballero ese monarca que se llama don Ralph Fecho-rías, quien ama tanto a todos los toreros mexicanos como usted se habrá dado cuenta en sus declaraciones a Proceso y a Reforma, donde dice que todos somos una partida de medio-cres y que solamente tiene aprecio por Fernando Ochoa. La ceremonia para obtener el señorío tuvo lugar en Chapala, o sea, para que coincidiera con mi apellido Lagos Flacos, dado que ha perdido mucha agua y fue larguísima, exigiéndome obediencia absoluta a la autoridad y guerra a los infieles como Chafik, Miaja, Mata y Guarner, quienes al no estar de acuerdo con el lema de: LA FIESTA SOMOS TODOS... MENOS LOS QUE OPINAN DE OTROS MODOS, están poseídos por el demonio.

En relación a lo que usted denomina payasada que es mi salto de pie a tablas, le diré que las raíces del toreo están en el circo. Los matadores deberíamos salir al ruedo con un látigo acorrolando a los astados para obligarlos que salten un aro o hacerles que efectúen equilibrios sobre un balancín.

De inmediato cuestiono al "Duque" ¿por qué se pasa al burel tan lejos? y que en las fotografías se ve el cuerno derecho en el pico de la muleta y el izquierdo completamente afuera, a lo que me respondió:

Así debe de ser, porque es la base de la Escuela Mexicana del Toreo y creo que por ese medio voy a cortar muchos rabos, sin necesidad de torear. Es más en el próximo salto pienso alcanzar el palco de la autoridad donde se encuentra Chocho Fábula para exigirle más apéndices.

Dándome cuenta de lo justo de la demanda y de que un brinco de más de 25 metros es una aportación fundamental a la historia del toreo me despedí del aristocrático.